

poralidad, que los protagonistas intentan detener o invertir, y cuya significación parecen vislumbrar sólo en el umbral de la muerte; por fin, la “paradoja de la visión”, ya que la visión es siempre una “no-visión” en Manuel Puig: “la imagen, recordada y descrita sin cesar, deja escapar el referente” (p. 251). Es la narración, no la imagen, la que se revela productora: las identidades elaboradas por los personajes en el intercambio de relatos son “identidades narrativas” (según la terminología de Paul Ricoeur), situadas a medio camino entre el *efecto-persona* y el *efecto-peón*.

El enfoque adoptado por Fabry es sumamente enriquecedor porque coincide directamente con las características fundamentales de la mayoría de las novelas de Manuel Puig: la reducción del papel del narrador tradicional a un “hablante básico” casi invisible provoca un incremento del peso del personaje en la novela y obliga al lector a participar activamente en la elaboración del significado general de la obra. Estudiar las interacciones entre estas dos instancias es indagar en la esencia de la novelística puigiana. Sólo se puede lamentar que este análisis se limite a estudiar cinco de las ocho novelas de Puig en vez de examinar toda su obra narrativa, pero siendo el *corpus* estudiado representativo del conjunto —tanto desde el punto de vista de las técnicas narrativas como desde el cronológico—, no resta pertinencia a las conclusiones. La autora logra, con admirable lucidez epistemológica, un análisis que explora, con el mismo dominio, tanto el nivel textual, estudiado de manera pormenorizada, como la significación profunda de la narrativa puigiana. Sus aproximaciones al personaje y a la lectura, que le permiten definir y demostrar los mecanismos de motivos recurrentes bajo la pluma del escritor argentino, no dejarán de aclarar las “lecturas” futuras de la obra de Manuel Puig.

NADINE DEJONG
Université de Liège

Ricardo Piglia: conversación en Princeton. Eds. Arcadio Díaz-Quñones, Paul Firbas *et al.* Program in Latin American Studies, Princeton University, 1998; 74 pp.

En un libro publicado hace algunos años por Siglo Veinte y la Universidad Nacional del Litoral, *Crítica y ficción* (1990), el escritor argentino Ricardo Piglia reunió varias de las entrevistas que le hicieron en Argentina en la década de 1980. La amplia gama de temas que Piglia propone (el género policial, Borges, Arlt, Cortázar, la revista *Sur*, entre otros), su lucidez crítica y la originalidad de sus enfoques han convertido este libro en un texto esencial que ofrece una mirada dis-

tinta sobre la tradición literaria argentina. La crítica ha retomado y comentado innumerables veces algunos puntos de vista expresados por el escritor en *Crítica y ficción*.

Aunque Piglia ha escrito también varios ensayos importantes (sobre Sarmiento, Borges, Arlt, Puig), y asimismo los breves e incisivos sobre Echeverría, Quiroga, Viñas, Puig y otros que acompañan el libro de historietas *La Argentina en pedazos* (Buenos Aires, 1993), en los últimos años ha cultivado sobre todo el género de la entrevista como un medio, al parecer, complementario al ensayo. No deja de ser interesante el hecho de que Piglia haya preferido reunir en un libro algunas de sus entrevistas y no los ensayos escritos también en la década de 1970 y 1980. Aunque la publicación no tuvo seguimiento, cabe mencionar que a partir del interés generado por las clases que imparte en la Universidad de Buenos Aires (la enseñanza es por cierto un medio eficaz para dar a conocer lo que llama los “modos de leer” de un escritor), se inició la transcripción y posterior publicación de algunas de sus clases en una revista de la Facultad de Filosofía y Letras, *Aguafuerte* (“La novela argentina”, 1992, núm. 1).

Esta conversación en Princeton, editada por Díaz-Quiñones y varios de sus alumnos de la Universidad de Princeton, constituye la parte central del libro que reseñamos. El libro incluye también una introducción general de Díaz-Quiñones a la obra literaria de Piglia, una explicación del marco en que se llevó a cabo la “conversación”, y tres breves trabajos críticos sobre diferentes textos de Piglia (*Plata quemada* y el relato “Homenaje a Arlt”), escritos por algunos estudiantes que participaron en la entrevista. La particularidad de este libro es que está hecho por universitarios —los integrantes de un seminario dedicado a su obra—, quienes aprovecharon la estancia del escritor en esa universidad para conversar con él.

Buena parte de las preguntas giran en torno a la obra de Piglia, y en particular a algunos de sus últimos libros: *Plata quemada*, novela basada en un hecho real, cercana a la *non-fiction*, con la que obtuvo el Premio Planeta en 1997 y *La ciudad ausente*, obra de gran complejidad, publicada en 1992, a partir de la cual Piglia escribió un libreto de ópera con el mismo título. (La ópera, con música de Gerardo Gandini, se estrenó en el Teatro Colón de Buenos Aires en 1995.)

A raíz de otras preguntas más generales sobre su trayectoria vital y literaria, nos parece que Piglia intenta hacer un balance sobre distintas etapas de la misma y, en definitiva, se explaya en asuntos a los que pocas veces se había referido con amplitud en entrevistas anteriores: por ejemplo su trabajo como editor y su relación cambiante con los distintos editores que han publicado su obra desde los años sesenta a la fecha, su práctica docente, los debates políticos y a la vez literarios de las décadas de 1960 y 1970, su relación con la Revolución cubana. Sólo comentaremos algunos de ellos.

Fue sin duda importante el papel que tuvo Piglia como fundador y director de colecciones policiales de la serie “negra”, la de Tiempo Contemporáneo (1969-1976) en la década de 1970 y la colección “Sol Negro” para Sudamericana (1990-1992). Se publicaron en español textos de Hammet, Chandler, Goodis, MacCoy, y hoy es imposible hablar del género y su historia en el Río de la Plata sin aludir a Piglia. Pero interesa sobre todo en *Conversación...* su larga reflexión sobre este género popular y la relación de éste con sus búsquedas en aquellos años de compromiso político: “Leyendo literatura norteamericana había encontrado el desvío hacia el género policial... Los leía como una manera de transformar el debate sobre qué quiere decir hacer literatura social, que fue lo primero que me interesó en el género, porque me parece que el género policial da la respuesta a un debate muy duro de los años sesenta, de la izquierda” (p. 9). El género, que “trabaja lo social como enigma” y no como “reflejo” de lo social, le permite, concluye Piglia, “cortar totalmente con la teoría del compromiso y con la poética del realismo a la Lukács” (p. 10). Piglia hace sin duda un “uso” propio de lo policial en sus obras y trabaja el modelo de la investigación en múltiples sentidos, “fuera del esquema del delito” (p. 10).

Piglia se detiene también largamente en otro punto que nunca antes había hecho tan explícito: su relación con la Revolución cubana y el debate que suscitó entre los jóvenes de izquierda en todos los órdenes políticos, sociales y culturales. No pierde nunca de vista la relación de la práctica política con el arte, la crítica literaria, la discusión intelectual: “las posiciones políticas estaban muy ligadas a los debates de poéticas. No eran para nosotros posiciones políticas puras: eran discusiones en el interior de la literatura que tomaban también características de debates sobre posiciones políticas” (p. 40). Aunque con la generación de la revista *Contorno* (anterior a la de Piglia), los “modos de leer” la tradición estaban ya asociados a la reflexión política, se vinculan ahora muy estrechamente la lucha política con la lucha entre poéticas distintas. En esta “conversación” Piglia registra con cuidado el contexto político que subyace tras el cambio de lecturas, en particular de la obra de Arlt y de Borges que, como es bien sabido, ha impulsado con su obra: “Luchábamos por cambiar la lectura de Borges, de Arlt, que, vistos desde esa posición monolítica [una franja importante de la izquierda], no formaban parte del canon de lo que debía leer un escritor «progresista»” (p. 39).

En resumen, puede decirse que en este libro se ofrece un diálogo enriquecedor con el autor de una de las novelas argentinas más léidas y comentadas de las últimas décadas: *Respiración artificial*. Es posible leer el conjunto como un texto no convencional de crítica literaria: un libro misceláneo que combina la entrevista con los ensayos de los estudiantes y una bibliografía bastante completa de sus obras, en-

sayos y notas críticas. Aludiendo a los ensayos y a las múltiples entrevistas todavía desperdigados en revistas o en la prensa, Arcadio Díaz-Quinones afirma con razón que cuando “se reúna ese material disperso —notas, entrevistas, ensayos, prólogos— se permitirá el acceso a una de las más originales meditaciones críticas de la literatura hispanoamericana, a una manera de pensarlo todo de nuevo que ya ha dejado una huella tácita o explícita en un sector del discurso crítico” (p. xii).

ROSE CORRAL
El Colegio de México